

empero, perdura de generación en generación.

Traducido del Lutheran Witness
por el pastor Roberto Kroeger

* * * * *

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL	1
++ "OCUPAOS EN VUESTRA SALVACION CON TEMOR Y TEMBLOR"	3
++ SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES	11
++ COMO MOTIVAR A LA CONGREGACION A UN TESTIMONIO PERSONAL	17
++ HAY UN DIOS !!	26
++ ¿MAS ALLA DE DIOS PADRE?	33
++ LITURGIA - GLORIA IN EXCELSIS	43

tren los bienes de salvación como un negociante expone sus mercancías sobre el mostrador, sino que ese peligro lo corre cada pastor, ya que estas actuaciones se repiten una y otra vez. Hablamos las santas palabras de Dios con los labios, pero nuestro corazón puede estar muy lejos. Pensemos en la oración general, en las palabras del Bautismo, Santa Cena, la absolución: ¡Cuán fácilmente pueden llegar a ser sólo un rito, una fórmula! Nosotros mismos no tenemos bendición de ello, aunque cada cristiano y también el pastor deben apropiarse, así lo quiere Dios, la bendición en ellas contenidas. También una voz solemne al leer no es prueba de que el pastor extraiga bendición de lo leído. Ocupémonos en nuestra salvación también en nuestras actuaciones ministeriales.

(CONTINUARA)

Trabajo presentado por el pastor Santiago E. Roth en la Conferencia Pastoral celebrada en San Bernardo/Chaco, agosto de 1985.

* * * * *

SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES

El funcionamiento efectivo de una congregación cristiana depende de una realización más profunda y una aplicación más vigorosa y extensiva de la gloriosa doctrina bíblica del sacerdocio espiritual de todos los creyentes. Dondequiera que esta doctrina de las Escrituras es menospreciada o desatendida, ni el pastor ni los feligreses pueden funcionar en la forma requerida por Dios. Si bien la Iglesia Cristiana en general respeta esta doctrina, ha fallado en cierta medida en reconocer sus implicaciones prácticas. Como resultado ella no ha sido la levadura y luz que podría y debería haber sido.

El sacerdocio de los creyentes abarca el área completa de santificación y la mayordomía de toda la vida cristiana. El fin y propósito de éstas es la glorificación de Dios y el establecimiento y extensión del reino de Cristo entre los hombres en todas partes.

La gran necesidad de nuestra iglesia hoy es una nueva apreciación del sacerdocio universal y su más amplia expresión en palabra y hecho. Esto se hace evidente si analizamos algunos de los problemas que molestan a clérigos y laicos.

¿Por qué la mayoría de nuestros laicos se encuentran comprometidos en funciones administrativas y de organización que tratan primariamente con las necesidades externas de la parroquia, cuando sus funciones sacerdotales son de naturaleza espiritual?

¿Entrenan muchos pastores a sus líderes laicos y miembros para rendir un servicio espiritual a Dios y los hombres?

¿Cuántos de nuestros miembros comprenden plenamente los propósitos para los cuales Dios establece las congregaciones?

EL NOMBRE "SACERDOTE"

Lutero dijo cierta vez que los cristianos debieran llamarse a sí mismos sacerdotes de la misma forma que se llaman cristianos, puesto que uno no puede ser un verdadero cristiano sin ser un sacerdote de acuerdo al sentido de esta palabra en el N.T.. De un modo u otro, los cristianos protestantes parecen espantarse de ese término porque ellos no aprecian su significado bendito. Involuntariamente están inclinados a pensar que pertenece a un hombre con sotana, cuando en realidad es un honor otorgado por Dios a gente que se han convertido, cuyas vidas han cambiado por el Espíritu Santo.

En 1 P. 2:9, por ejemplo, el Señor da a su gente unos nombres maravilloso. Los llama "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios." Por lo tanto, los cristianos no solamente deben pensar así de sí mismos, sino serlo. Linaje escogido, nación santa, pueblo adquirido por Dios, son todos los verdaderos cristianos. Constituyen el real sacerdocio. Sean jóvenes o adultos, blancos o negros, hombre o mujer, todos los cristianos son sacerdotes.

Los sacerdotes del antiguo pacto traían sacrificios por sus propios pecados y, por los pecados de su pueblo. Enseñaban doctrina y la aplicaban a la vida; guardaban a su gente contra falsas enseñanzas; amonestaban, reprendían y consolaban con la doctrina;

hacían de jueces si surgían diferencias entre miembros individuales de las congregaciones; otorgaban la bendición de Dios. Su trabajo y oficio, sin embargo, eran sólo una sombra que señalaban al gran Sacerdote que habría de venir. El dio su vida como la gran Ofrenda en rescate por muchos. A través de Cristo, todos aquellos que en El creen son "reyes y sacerdotes en Dios."

El nombre "sacerdotes" pertenece a todos los creyentes con igual identidad, derecho y fuerza. Con él Cristo transfiere a cada uno de ellos todos los tesoros que El ha dado a la iglesia. "Porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios." (1 Co. 3:21-23) Y eso es exactamente lo que Dios quiere decirnos. Así, pues, todos los tesoros espirituales que pertenecen a la iglesia son la posesión de cada creyente. La Palabra, predicar, enseñar, los Sacramentos, el acceso directo a Dios mediante la oración, el oficio de las llaves, son de ellos en Cristo.

DERECHOS Y PRIVILEGIOS DE LOS SACERDOTES ESPIRITUALES

1. En el A.T. "el sacerdote transfería el perdón de los pecados de Dios a la gente. El creyente cristiano, por virtud de su fe en la expiación, es asegurado de ese perdón. Cristo mismo es el gran Sumo Sacerdote cuya intercesión todavía asegura el perdón de sus pecados, 1 Jn. 2. Pero ningún ser humano se encuentra entre él y Dios para alcanzar ese perdón; puesto que está por siempre asegurado del amor perfecto de Dios en la redención de Cristo y tiene la plena seguridad de que todos sus pecados son por siempre perdonados." (Dr. R.R.C.)

El sacerdote espiritual tiene acceso directo a Dios. A través de Cristo, el gran Sumo Sacerdote, el camino a Dios se encuentra abierto para él, He. 10:18-22. Habla con Dios y trata directamente con El. Tiene acceso directo al perdón de pecados y está en condiciones de mediarlo a otros para el bien espiritual y temporal de todos los hombres.

2. Al traer a Dios la ofrenda de sus oraciones, el sacerdote también trae a Dios la ofrenda de su vida como "un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios."

3. Cada cristiano ha de predicar y enseñar: "que anuncien las virtudes de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable." Fue comisionado a "predicar el evangelio a toda criatura" y a enseñar a los hombres a "guardar todas las cosas que os he mandado." En caso de emergencia puede, también, predicar públicamente, bautizar y dar la Santa Cena. Es un caso totalmente distinto cuando un laico cristiano en una emergencia practica estos derechos que si el ministro, como es propio de su llamado, cumple estas funciones públicamente bajo circunstancias comunes. Pero "todo es vuestro."
4. El cristiano debiera estimar y guardar celosamente estos derechos y privilegios conferidos a él en Cristo. Los cristianos han de "estar firmes en la libertad con que Cristo los hizo libres." Al practicar los cristianos los derechos y privilegios del sacerdocio deberían, sin embargo, no solamente recordar que son señores libres sobre todas las cosas, sujetos a nadie (excepto a Cristo), sino al mismo tiempo recordar que por el amor de Cristo son siervos de todos y sujetos a todos. El Apóstol Pablo lo explica de esta manera: "Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número." (1 Co. 9:19).
5. En el llamamiento de pastores (y educadores cristianos) los sacerdotes espirituales ejercen sus derechos y privilegios divinamente otorgados. También se encuentran por entero en su derecho de elaborar su propia constitución congregacional y elegir o nombrar a aquellos funcionarios necesarios para hacerla funcionar eficazmente.
6. El sacerdocio incluye juzgar la doctrina y vida de sus pastores. El Dr. C.F. Walther dice: "Quite a la congregación el derecho de juzgar la doctrina, y la estará entregando a la esclavitud."
7. Los sacerdotes también han de practicar la disciplina en amor cristiano. La disciplina cristiana no es más que la aplicación de la palabra de Dios a casos y personas individuales. El sacerdote es directamente responsable ante Dios por el bienestar espiritual de su hermano en la fe. Al tratar con su hermano tiene el derecho y el deber de exhortarlo y amonestarlo en amor fraternal. Al hacer esto, practica el oficio de las llaves. Puede absolver los pecados de su herma-

no en el nombre y lugar de Cristo.

8. Como sacerdote espiritual, cada cristiano también confortará, al presentarse las oportunidades, al solitario, al afligido, al enfermo, y al tentado.
9. Los sacerdotes se "incitarán unos a otros a hacer buenas obras." No solamente harán buenas obras, sino que han de animar, persuadir y ganar a otros para que hagan lo mismo. Esto se aplica no solamente a las buenas obras en general sino especialmente también a aquellas actividades que el propósito y programa de una congregación cristiana activa requieran.
10. Los sacerdotes harán "bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe." Estarán comprometidos en trabajos de caridad.
11. Los sacerdotes deberían ocuparse de la labor misional no sólo en forma individual sino también mediante el envío de otros. Han de ser testigos de Cristo no sólo en su propia comunidad sino hasta los confines de la tierra.
12. El cristiano también practica sus derechos y privilegios sacerdotales en su casa, en su profesión, en su capacidad como vecino y ciudadano. Debe ser sal y luz cuándo y dónde le sea posible. Esto se evidenciará en sus actitudes, palabras y acciones. No puede ser más ni menos de lo que es en su corazón. Para él el vivir es Cristo. Se esfuerza diariamente en todas las cosas para mejorar y poder llegar a cumplir la norma propuesta por el Salvador: "Sí, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."
13. En temas indiferentes, que no son ordenados ni prohibidos en la Palabra, los sacerdotes ejercerán su libertad cristiana. Como cristianos no tienen a otro por sobre ellos, sino a Cristo. Nadie puede gobernarlos, ordenarles a que hagan algo, demandar su obediencia, sino sólo Cristo. Los cristianos no están por causa de los pastores, sino que los ministros están por causa de los cristianos.

Si uno considera los derechos y privilegios de todos los creyentes, se asombra de todos los honores conferidos a ellos

en Cristo. El les ha dado todo. Que el mundo no los reconozca por lo que son, no necesita explicación. Pero, ¿los reconocemos nosotros por lo que son?

¿CHOCAN LAS FUNCIONES DEL MINISTERIO CON AQUELLAS DEL SACERDOCIO UNIVERSAL?

Es bueno tener presente que ambos, el oficio del ministerio y el sacerdocio universal de todos los creyentes, provienen de Dios. Es un Dios de orden y no de confusión. El sabe qué es lo mejor para la congregación cristiana. Por lo tanto, cualquier confusión o malentendido que pueda surgir, se debe ya sea a un entendimiento confuso de lo que Dios propone, o a nuestra naturaleza perversa. La verdad del caso es que cuanto más los cristianos aprecian sus derechos y privilegios como sacerdotes de Dios, tanto más apreciarán y honrarán a aquellos a quienes Dios llamó a través de ellos como sus pastores. Un cristiano que honra el ministerio, honra su propia posición de sacerdote; y cuánto más un ministro honra y respeta a su gente como sacerdocio real, tanto más aprecia su llamado como pastor y se gloria en él. Lutero lo describe así: "Sólo un pájaro impuro ensucia su propio nido."

Traducción de pasajes escogidos
de "The Chief Steward" - J.E. Herrmann,
por E.A. Kroeger.

* * * * *
* * * * *